

Dr. Dave Mathewson, Hermenéutica, Conferencia 21, Apocalíptica 2, Léxica

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Dijimos que uno de los rasgos característicos de la literatura apocalíptica, pero especialmente del Libro del Apocalipsis, es que comunica simbólicamente. Sí, se refiere a eventos y personas reales en la historia, y también en el futuro, cuando Dios regrese para cerrar la historia, pero no los describe literalmente, sino a través de la comunicación simbólica y el tipo de lenguaje metafórico. Por eso es necesario ser capaz de comprender la forma en que el Apocalipsis se comunica a través del simbolismo.

Una forma, quizás demasiado simplista, de decirlo, pero una forma de entender el Apocalipsis y los símbolos es, en primer lugar, observar el símbolo en sí, sus contornos y cómo se representa. El segundo, sin embargo, es entender el significado de ese símbolo. ¿Qué significa ese símbolo? ¿Qué se comunica por ello? ¿Cuál es el significado del símbolo en sí? Y finalmente, en tercer lugar, entender a qué se refiere el símbolo.

¿A qué persona o evento histórico se refiere el símbolo? Por ejemplo, en el Apocalipsis encontramos numerosas referencias a una bestia. Se describe que la bestia tiene siete cabezas. Tiene cuernos.

Se representa como de color rojo. Entonces ese es el símbolo. Eso es lo que ve Juan.

El siguiente paso es preguntar cuál podría ser el significado del símbolo. ¿Qué significados se comunican con eso? Una bestia, una bestia de siete cabezas, generalmente se asocia con cosas como el mal, el caos y la destrucción. Ese sería el significado que transmite ese símbolo. Y entonces uno puede ir más allá y preguntar,

¿a qué se refiere ese símbolo? ¿Qué significa el símbolo de la bestia que comunica destrucción y maldad y caos, a qué se refiere? ¿O a quién se refiere? Lo más probable es que, si soy un lector del primer siglo y leo el libro de Apocalipsis, lo identifique como el Imperio Romano, o tal vez el emperador que actualmente está sentado en el trono.

O para dar otro ejemplo que ya hemos visto, en Apocalipsis capítulo 9, vimos esta descripción de estas langostas. El símbolo es la langosta, que se describe con coronas en la cabeza. Tiene cabeza de ser humano, rostro de hombre, cabello de mujer, dientes de león.

Tiene una cola como de escorpión. Puede picar y causar sufrimiento y daño. El significado de eso es, ¿cuál es el significado de la langosta, el símbolo de la langosta? Sugiere ideas de matanza, destrucción y daños generalizados.

Sugiere poder, fuerza y poder. Pero entonces, cuando preguntamos, ¿a qué se refiere probablemente? En mi opinión, parece haber indicios en el capítulo 9 de Apocalipsis de que la langosta simboliza o se refiere a seres demoníacos. El hecho de que salen del abismo, que a menudo en el Apocalipsis es el lugar de los seres demoníacos y satánicos, probablemente las langostas se refieren a seres demoníacos.

Un último ejemplo, ¿qué pasa con los dos testigos en el capítulo 11 de Apocalipsis? Encontramos esta descripción de dos hombres que funcionan como testigos. De sus bocas sale fuego para devorar a quienes se les oponen. Sin embargo, ellos mismos son ejecutados al final del capítulo 11, o al final de la narración de los dos testigos en esta sección del capítulo 11.

Pero al final resucitan. ¿Cuál es el significado de estos dos símbolos, el símbolo de estos dos testigos? Probablemente indica el significado de testimonio y verdad, testimonio de la verdad, especialmente ante el conflicto. ¿A qué se refieren los dos testigos? Probablemente se refieren a la iglesia, a toda la iglesia, que funciona como testigo, incluso ante el conflicto con el Imperio Romano.

Entonces, esos son una especie de ejemplos de cómo pueden funcionar los símbolos, es decir, describir el símbolo en sí, qué es el símbolo, segundo, qué significa, qué connotaciones parece tener el símbolo. Y finalmente, ¿a qué podría referirse el símbolo? A veces, el tercero, a qué se refiere el símbolo, puede ser un poco más complicado .

Para hablar un poco más brevemente sobre los símbolos, también creo que debemos darnos cuenta de que incluso los números del Apocalipsis tienen valor simbólico. Es decir, los números no existen por la información matemática que comunican, ni por la información temporal que comunican, ya sean tres años y medio, 42 meses o mil años. Esos números están ahí no tanto por la información matemática o temporal que comunican, sino por los valores simbólicos, la información simbólica que comunica.

Para empezar con uno bastante fácil, uno de los números omnipresentes en el Apocalipsis es el número siete. Siete, como la mayoría de la gente reconoce y puede identificar, siete indica perfección o integridad. Así que tenemos, por ejemplo, siete sellos, el ciclo de los siete sellos y las siete trompetas y las siete copas, no están ahí para indicar un número literal de sólo siete plagas con los sellos, las trompetas y las copas, sino que el número siete indica el juicio completo de Dios sobre el mundo.

U otro, el número doce. El número doce aparece en Apocalipsis como el número doce, o a veces en múltiplos, como 144 es doce por doce, o 144.000, un número que

ves que aparece un par de veces, sería doce por doce por mil, un número que indica grandeza. , o una gran cantidad, o completarse nuevamente. El número doce es significativo porque es el número del pueblo de Dios, modelado según las doce tribus, o los doce apóstoles, de modo que cuando se encuentra, por ejemplo, el número 144.000 probablemente se refiere al número completo del pueblo de Dios.

O las dimensiones de la Nueva Jerusalén en Apocalipsis 21 se ven a menudo, se representan como múltiplos de doce, 144 codos, o algo así, o 12.000. Así que todo en la Nueva Jerusalén está modelado según el número doce. De nuevo, el número doce, que simboliza el pueblo de Dios.

Así que doce no está ahí tanto por el valor matemático como por el significado simbólico que comunica. Comunica al pueblo de Dios en su plenitud. Tres años y medio, encuentras este número varias veces, especialmente en el capítulo 11, 12, 13, en el centro del libro encuentras tres años y medio mencionado un par de veces.

Probablemente tres años y medio están ahí, una vez más, para no indicar un tiempo temporal literal. Tres años y medio de 365 días cada uno, y luego el medio año es la mitad de eso. Entonces, la idea no es un período de tiempo literal, sino que tres y medio probablemente simbolizan la idea de un período de tiempo corto e intenso, pero que se interrumpe.

Entonces tienes un primer año número uno, un año número dos, un año número tres, pero luego medio año. Se corta. Las cosas empiezan a ponerse en marcha y de repente llega a su fin.

También es la mitad del número siete, lo que nuevamente sugeriría algo que no se ha completado. Entonces, la idea de tres años y medio no es representar tanto un

período de tiempo literal, sino representar el tiempo de existencia de la iglesia. Es un momento de intensidad, de intensa persecución y oposición, pero no durará.

Será cortado y acortado. Y de hecho, yo también diría que las menciones de tres años y medio no se deben sumar para obtener siete, pero las menciones de tres años y medio o 42 meses o 1260 días, se encuentran todas esas designaciones en Apocalipsis, todas refieren al mismo período de tiempo. Desde el primer siglo hasta la segunda venida de Cristo, la existencia de la iglesia será a veces turbulenta, una época de intensa oposición y conflicto con los imperios del mundo, pero no durará.

Será breve cuando Dios regrese para juzgar a la humanidad malvada y para vindicar y recompensar a su pueblo fiel. Luego, finalmente, el mil, el número mil, nuevamente probablemente no esté ahí por su valor matemático, ni en un texto como Apocalipsis 20, es información temporal que comunica. Pero en cambio, en el capítulo 20, en lugar de referirse necesariamente a un período de tiempo literal de mil años de 360 días aproximadamente, en lugar de mil, nuevamente, creo que comunica la idea de integridad o un período de tiempo completo o perfecto y no tanto una designación temporal literal específica.

Y así, sugeriría que incluso los números deberían verse simbólicamente por la información simbólica que transmiten, no tomarse literalmente por su valor matemático o temporal. De hecho, sugeriría interpretar el Apocalipsis simbólicamente en lugar de literalmente, lo que está en consonancia con la forma en que Jesús mismo interpreta dos de los símbolos en el capítulo uno del Apocalipsis. Es casi como si el capítulo uno de Apocalipsis, en cierto sentido, nos presentara o nos preparara cómo debemos leer el resto del libro.

En Apocalipsis capítulo uno, Juan tiene una visión, la visión del Hijo del Hombre sosteniendo un candelero, y el autor, Jesús mismo, encarga a Juan al final del

capítulo, en los versículos 19 y 20, Jesús encarga a Juan y a Jesús. El mismo interpreta dos de las imágenes del capítulo uno. Nuevamente, Juan tiene esta visión del Hijo del Hombre, y está sosteniendo un candelero, y ahora Jesús mismo interpreta eso. En el versículo 20, dice, el misterio de las siete estrellas, que es uno de los otros rasgos de la visión de Juan.

Él ve al Hijo del Hombre, ve siete estrellas, y los siete candeleros de oro, y ahora Jesús dice, el misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha y los siete candeleros de oro es este, las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias y los siete candeleros son las siete iglesias. Entonces veis como Jesús ha entendido que las siete estrellas no son estrellas literales, sino que simbolizan, las estrellas que vio Juan simbolizan siete ángeles que pertenecen a las siete iglesias, y los siete candeleros que vio en su visión no se refieren a siete Lámparas literales, pero simbolizan y se refieren a la iglesia. Entonces, asumo que, a menos que haya una razón realmente convincente para no hacerlo, todo en el Apocalipsis debe interpretarse simbólicamente, no literalmente.

Nuevamente, eso no significa que el Apocalipsis no se refiera a eventos, personas y lugares reales; lo hace, pero los describe simbólicamente, en lugar de literalmente. La otra característica del simbolismo, por mencionar sólo de pasada, es que gran parte del lenguaje de Juan proviene del Antiguo Testamento. En una sesión posterior, hablaremos sobre el uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento, el uso que los autores del Nuevo Testamento hacen de los textos del Antiguo Testamento, y discutiremos algunos ejemplos del Apocalipsis, pero muchas de las imágenes de Juan, mucho del simbolismo que él recoge, sale del Antiguo Testamento.

De modo que el lenguaje de Juan, incluidos los números, debe interpretarse simbólicamente y no literalmente. Creo que el segundo principio que es importante

al interpretar el Apocalipsis es entenderlo a la luz de su contexto histórico original, es decir, de la forma en que se trataría cualquier otro libro del Nuevo Testamento. El Apocalipsis fue escrito en respuesta y durante una época de dominación imperial, es decir, el Imperio Romano gobernaba el mundo de esa época, y Roma también era vista, aunque se veía a Roma como responsable del bienestar de sus súbditos. y del Imperio, todo lo que vivieron se lo debían a Roma.

Algunos de ustedes han oído hablar de la conocida Pax Romana, el hecho de que la paz de Roma, Roma, había traído la paz a todo el dominio grecorromano. Pero más allá de eso, dentro del contexto del dominio romano, Roma trabajó con una relación compleja y propugnó una relación compleja entre política, economía y religión. Los tres estaban complejamente entrelazados, a diferencia de algunas de nuestras sociedades actuales, donde la religión y la política o la religión y la sociedad se mantienen separadas.

En aquellos días, el sistema económico de Roma, su sistema político y su sistema religioso habrían estado estrechamente entrelazados. No se podía participar en uno sin participar en el otro. De modo que los cristianos entonces se veían frecuentemente tentados a, al involucrarse en la vida política, social y económica de Roma, corrían el peligro de comprometerse también con la idolatría religiosa del Imperio Romano, no sólo a través de su adoración a dioses paganos, sino también culto al propio Emperador .

Parte del sistema religioso de Roma implicaba el culto al Emperador como el responsable de su bienestar y responsable de todas las cosas que el Imperio Romano hacía por sus súbditos. Entonces , si uno era cristiano en el siglo primero, al participar en la vida política y económica de Roma, a menudo se requería participar también en el sistema religioso de Roma. Lo cual el autor del Apocalipsis considera idólatra,

involucrando a uno en adorar deidades paganas y dioses paganos, e incluso adorar al propio Emperador .

Lo que entonces involucraría al cristiano en un compromiso. Comprometer el culto exclusivo que pertenece únicamente a Dios y a Jesucristo. Entonces Juan escribe entonces para abordar esta situación.

Nuevamente, puedes ver que para los cristianos hay un par de respuestas posibles. Los cristianos podrían optar por oponerse, resistir y negarse a participar en ciertas prácticas religiosas idólatras y, por lo tanto, tal vez sufrir las consecuencias. Es decir, opresión económica o persecución en forma de opresión y problemas, generalmente causados a nivel local.

La mayor parte de la persecución en este momento no habría venido necesariamente desde arriba, desde el propio Emperador , pero gran parte habría venido de las elites locales y los gobernantes locales en las diferentes comunidades, deseosos de ganarse el favor de Roma y mantener buenas relaciones. términos con Roma. Ellos son los que habrían visto la negativa de los cristianos a participar como una muestra de ingratitud e incluso de rebelión contra Roma y su sistema político, económico y religioso. De lo contrario, muchos cristianos podrían optar por transigir y pensar que de alguna manera podrían justificar la inclusión y participación en el sistema romano, e incluso en su sistema idólatra, y aun así mantener su lealtad a Jesucristo.

Entonces, por lo tanto, el Apocalipsis es una respuesta a esa situación, donde Juan debe dirigirse a aquellos, y tal vez consolar a aquellos, que están sufriendo opresión y persecución debido a su fidelidad a Jesucristo. Pero también para advertir y dirigirse a quienes corren el riesgo de comprometerse. Es interesante que cuando lees las siete cartas en los capítulos dos y tres, los siete mensajes a las siete iglesias a

las que se dirige Juan, que proporcionan el telón de fondo para entender el Apocalipsis, solo dos de ellas están sufriendo algún tipo de opresión y persecución.

Los otros cinco están básicamente tan instalados y enredados en el mundo romano que están en peligro de perder o ya han perdido su testimonio. Entonces, el Apocalipsis no es sólo literatura para los oprimidos y perseguidos, sino que también está destinado a escandalizar a aquellos que están transigiendo con el dominio romano y el sistema religioso romano. Entonces, uno necesita entender el Apocalipsis a la luz de su contexto histórico y cultural como una respuesta a eso.

Así como uno entendería cualquiera de las cartas de Pablo como una respuesta específica a problemas bastante específicos. En tercer lugar, hay otro principio que surge de un par de cosas que el propio Juan dice, pero específicamente del género literario del Apocalipsis, es que cualquier interpretación que Juan no pudo haber pretendido, o que sus lectores no pudieron haber entendido, probablemente debe ser rechazado. Porque, antes que nada, hemos visto que el Apocalipsis es una carta.

Está redactado en forma de carta, lo que significa que una carta estaba destinada a comunicar información a los lectores que respondería a su situación específica. Entonces, como carta, presumiblemente, comunica información que los lectores de Juan podrían haber entendido y que Juan habría querido. Una vez más, considerar que el Apocalipsis aborda las realidades tecnológicas del siglo XXI es quitárselo de las manos a los lectores originales a quienes estaba destinado.

Curiosamente, el libro de Apocalipsis termina en el capítulo 22, con una declaración interesante que nuevamente sugiere que debía ser relevante para los primeros lectores. Y, comenzando en el versículo 10, al final del libro, un ángel se dirige a Juan, y algunas exhortaciones finales en cuanto a lo que Juan debe hacer con el libro, y cómo debe responder el lector, cómo debe ser leído y respondido. Versículo 10.

Curiosamente, esto es exactamente lo contrario de lo que le dijeron a Daniel que hiciera.

Se le dijo que sellara su profecía, porque era para más adelante. Ahora, a Juan se le dice que no lo selle, porque el tiempo está cerca. Es decir, estos acontecimientos ya se están cumpliendo, o a punto de cumplirse.

Este es un mensaje para sus lectores. Juan no está escribiendo para alguna generación posterior. Está escribiendo un apocalipsis, una profecía, en forma de carta, que pretende abordar la situación de sus contemporáneos, de sus lectores.

Entonces, nuevamente, para revertir un concepto erróneo común, una vez más, me enseñaron que Apocalipsis, básicamente, era un libro que ahora se estaba cumpliendo y desarrollando, y que podía ser entendido por los lectores de los siglos XX y XXI. Y eso los lectores del siglo I no lo habrían entendido, y Juan probablemente no entendía lo que estaba viendo. Una vez más, esto debería cambiarse.

Los lectores y el autor del siglo I fueron quienes entendieron. En todo caso, somos nosotros los que no entendemos. Y tenemos que hacer el arduo trabajo de tratar de descubrir qué era lo que Juan estaba comunicando a los lectores del siglo I que luchaban por vivir sus vidas, en el contexto de la Roma imperial del siglo I.

Entonces, Apocalipsis es un libro que no debe sellarse, sino que es un libro para ser entendido y leído, dirigido y cumplido en medio de los lectores del siglo primero. Entonces, cuando escucho interpretaciones que equiparan ciertas partes del Apocalipsis con chips de computadora, o una guerra termonuclear, o la nación China, o cualquier otra persona, de inmediato, eso debería generar preguntas y señales de alerta en su mente. Y esas interpretaciones probablemente deberían rechazarse.

Y es interesante para mí que las personas que, los estudiantes que abogan por comprender todos los demás libros nuevos, todos los demás libros del Nuevo Testamento, a la luz de su contexto histórico original, se nieguen a seguir eso cuando se trata de interpretar el Apocalipsis. En cambio, se lanzan directamente a preguntar cómo aparentemente se está elaborando y cumpliendo el Apocalipsis en nuestros días. Un par de principios más, el número uno, o lo siento, el número cuatro.

Entonces, lo primero es interpretarlo a la luz de su simbolismo, reconocer que el Apocalipsis se comunica simbólicamente. En segundo lugar, interpretarlo a la luz de su contexto histórico original. El número tres, reconocer cualquier interpretación que Juan nunca pudo haber pretendido, y que su audiencia del siglo I nunca pudo haber entendido, probablemente debe ser rechazado.

La cuarta es, simplemente, no perder de vista el bosque por los árboles. Es decir, no te quedes tan atascado en los detalles que te pierdas el mensaje principal del texto que estás tratando. Por ejemplo, las siete copas de los capítulos 8 y 9, lo siento, las siete trompetas de los capítulos 8 y 9, pero también las siete copas del capítulo 16 del Apocalipsis.

Se podría especular sobre exactamente cómo se cumplirán estas plagas, cuándo tendrán lugar y con qué eventos podrían estar asociadas. Uno podría empantanarse tanto en los detalles que se pasa por alto el hecho de que estas copas y trompetas, las plagas asociadas con ellas, corresponden muy estrechamente a las diez plagas en el libro del Éxodo, cuando Dios liberó a los egipcios de las manos de Faraón y Egipto. De modo que, al leer el relato de las siete trompetas y las siete copas, el punto importante no es tanto exactamente cómo se cumplirán sino cómo se verán.

Creo que es muy difícil para los intérpretes de los siglos XX y XXI decirlo de manera concluyente. Pero en lugar de preguntar qué fueron exactamente estos, o cómo se

cumplirán, cuándo sucederán, qué eventos los cumplirán, es más bien notar que de la misma manera, el mensaje parece ser de la misma manera que Dios juzgó a una nación malvada, impía y opresiva y libró a su pueblo de eso en el primer Éxodo. Entonces, en un nuevo Éxodo, Dios una vez más juzgará a una nación malvada y opresiva y salvará y redimirá a su pueblo de la misma manera que lo hizo en el primer Éxodo.

Incluso si no podemos imaginar exactamente cómo será eso y exactamente cómo se llevarán a cabo esas plagas y esos juicios. Así que no pierdas el bosque preocupándote demasiado por los árboles. Sí, tenemos que mirar los árboles e intentar descifrarlos, pero no perdernos todo el bosque que forman.

Quinto, creo que más que en cualquier otro libro del Nuevo Testamento, un buen consejo sería utilizar buenos comentarios. Hay una serie de muy buenos comentarios sobre el Apocalipsis o libros que no son sólo comentarios sino una especie de introducción al mismo. Pienso en una obra de Richard Baucom, Teología del Libro del Apocalipsis, publicada por Cambridge University Press, que es uno de los mejores tratamientos en un solo volumen del libro del Apocalipsis que he encontrado.

Un libro reciente de Michael Gorman llamado Lectura responsable del Apocalipsis es una introducción muy útil a la lectura del libro y algunos de los errores que se deben evitar. Un comentario de nivel medio de Robert Mounts en el Nuevo Comentario Internacional del Nuevo Testamento sigue siendo una guía muy, muy útil y un análisis sensato del texto. Hay comentarios más avanzados sobre Apocalipsis que también son muy útiles, pero estas son pautas particularmente útiles en Apocalipsis.

Entonces, con un libro como Apocalipsis, creo que uno necesita confiar en buenos comentarios, otros que han luchado con el texto. Creo que el sexto principio es que se necesita una buena dosis de humildad para leer el Apocalipsis. No hay lugar para

afirmaciones dogmáticas, no hay lugar para la falta de voluntad para escuchar o la actitud de "lo tengo bien", sino que, dado el tipo de libro que es el Apocalipsis, dada la diversidad de maneras en que ha sido tratado, dadas algunas de las dificultades en Entendiéndolo, dentro del marco anterior de las sugerencias que he hecho, creo que cualquier interpretación debe estar atemperada con humildad.

Sé que debería tener un séptimo en un libro como Apocalipsis, no deberíamos terminar con seis, pero no lo hago, así que terminaré con seis. Entonces, creo que la crítica de género es una herramienta importante y valiosa en la interpretación. Una vez más, nos hace empezar con el pie derecho, no resuelve todos los problemas, cada libro tiene su propia estructura y forma de desarrollarse, pero la crítica de género sirve para empezar con el pie derecho, nos hace preguntarnos. las preguntas correctas del texto, y nos lleva a esperar la información correcta del texto, y no esperar que haga algo que no debe hacer.

Y particularmente porque el Nuevo Testamento y el Antiguo Testamento están escritos en géneros literarios que pueden corresponder o no a cualquier cosa que tengamos, es necesario tratar de comprender qué tipo de formas y géneros literarios componían el Antiguo y el Nuevo Testamento. y cómo eso influye en la forma en que interpretamos esos libros. Ahora, con la crítica de género, hemos planteado preguntas muy amplias relacionadas con los libros completos, cómo están compuestos y cómo el género del libro podría influir en el tipo de preguntas que hacemos y cómo abordamos el libro para poder interpretarlo. Ahora, lo que quiero hacer es ser un poco más limitado y observar, en las próximas dos sesiones, cómo podríamos interpretar algunos de los detalles del texto, y también hablaremos más sobre principios que trascienden las diferentes tipos de género, aunque algunos de ellos se aplicarán de diferentes maneras a diferentes tipos literarios.

Pero lo que quiero hacer ahora es hablar un poco sobre el análisis léxico y semántico del texto bíblico. Es decir, ahora queremos abordar cuestiones relacionadas con el texto en sí, su redacción, su gramática, el significado de los elementos léxicos o las palabras que se encuentran en el texto bíblico. ¿Cómo los entendemos? Como ya hemos mencionado, los textos del Nuevo Testamento y del Antiguo Testamento están escritos en idiomas muy diferentes al nuestro en nuestro mundo moderno, por lo que debemos comprender cómo entendemos el significado de las palabras, cómo entendemos la gramática. del texto, y cuando tratamos de entender el significado de las palabras, esto es lo que los libros de texto de hermenéutica o los libros de texto de interpretación bíblica a menudo llaman estudios de palabras, o para usar términos más sofisticados, análisis léxico o semántico.

Y nuevamente, el problema es que, para la mayoría de nosotros, especialmente los angloparlantes, pero también los hablantes de otros idiomas, es que la mayoría de las palabras en nuestras traducciones no necesariamente se alinean, superponen o corresponden en significado a las palabras griegas o hebreas que contienen. Estamos destinados a transmitir. Es decir, las palabras griegas o hebreas pueden escapar a nuestra comprensión, o pueden quedar capturadas sólo de manera imperfecta o parcial en nuestras traducciones, de modo que debemos considerar el significado de las palabras que encontramos en el texto bíblico. Así que permítanme hacer algunas observaciones relacionadas con las palabras y sus significados, y luego consideraremos cómo eso podría marcar una diferencia en la forma en que hacemos análisis léxico o estudios de palabras.

En primer lugar, ¿son palabras? Una palabra es básicamente un símbolo que marca un campo de significado o una gama de significados. Es decir, las palabras rara vez tienen un solo significado. Si lo hicieran, el lenguaje se volvería casi inutilizable.

Si tuvieras que tener una palabra para cada significado, el lenguaje se volvería casi inmanejable. De modo que normalmente una palabra marca un campo de significado, puede significar más de una cosa. Pero en algunas raras ocasiones, las palabras pueden tener un solo significado, pero normalmente las palabras tienen una variedad de significados.

Para los angloparlantes, piensen en la palabra baúl. La palabra inglesa trompa podría referirse a la apertura de la trompa de un elefante. Puede referirse a la parte inferior de un árbol, el tronco de un árbol.

Puede referirse al compartimento trasero de un automóvil. Los hablantes británicos lo llamarían el maletero del coche. Pero en inglés, el maletero se refiere al compartimento trasero de un automóvil, que se utiliza para almacenamiento.

Puede referirse a una caja grande que a veces se pone a los pies de una cama. Un baúl que se utiliza para guardar ropa u otros artículos o algo así. Así, incluso la palabra inglesa tronco puede parecer tener una marca o una variedad de significados.

Lo que sucede normalmente es que el contexto funcionará para eliminar la ambigüedad del significado. Es decir, señalar sólo uno de esos significados. Muy raramente, excepto por un juego de palabras o ironía o algo así, muy rara vez las palabras llevarán más de uno o todos estos significados dondequiera que se usen.

Entonces, cuando uso la palabra baúl en una oración, nunca trae todos estos significados al mismo tiempo. Por lo general, el contexto indicará que lo estoy reduciendo a uno de esos. Entonces, si uso la palabra baúl en el contexto en el que hablo de un zoológico y animales, probablemente sabrás exactamente qué significa baúl.

Una parte de un elefante. Entonces, el contexto generalmente limita uno de esos significados. Limita la palabra a uno de esos significados en su contexto.

Nuevamente, no puede significar todas esas cosas. Una segunda cosa importante que hay que entender es que las palabras cambian de significado con el tiempo. Se pueden pensar en varios ejemplos de esto.

Un ejemplo interesante es el del idioma inglés, que ha tenido varias repercusiones. La palabra gay en inglés, hace 30 años, hace 40, 50 años, usar la palabra gay hubiera sido equivalente a llamar a alguien feliz o alegre. Incluso uno de nuestros villancicos, Don, We Now Are Gay Apparel, sugeriría alegría y felicidad, algo así.

Mientras que ahora, en el inglés moderno, significa algo muy, muy diferente de eso. Hacer referencia a la orientación sexual de alguien. Entonces las palabras cambian con el tiempo.

A veces los cambios son menores, pero en otras ocasiones, como en el ejemplo que acabo de dar, pueden convertirse en un cambio bastante significativo que tiene implicaciones muy significativas en cómo se usa esa palabra. Por lo tanto, no podemos asumir que lo que una palabra significa en un momento determinado corresponde a lo que pudo haber significado en el pasado o cómo pudo haberse usado en otros momentos porque las palabras cambian. No todo el tiempo, pero sí a menudo.

Las palabras cambian de significado. Parte de la razón de esto es que el significado es arbitrario. Básicamente, excepto en algunos casos, la mayoría de las palabras significan simplemente lo que todos los usuarios deciden que significará y cómo deciden usarlo.

En otras palabras, ¿qué significa para un grupo de usuarios de una lengua en un momento específico? Un tercer principio es que las palabras se relacionan con otras palabras. A esto lo llamamos sinónimos . Lo que es un sinónimo son dos palabras que se superponen en significado.

Eso no significa que tengan un significado completamente idéntico. Simplemente significa que hay cierta superposición. A veces las palabras se superponen en significados, como si tuvieran dos círculos que se cruzan, aunque no completamente.

Las palabras se superponen en significado, aunque todavía pueden tener un significado que les es exclusivo. En otras ocasiones, las palabras pueden superponerse como hipónimos. Es decir, una palabra es más amplia y otro término es más restringido.

Por ejemplo, la palabra flor sería el término más amplio y un hipónimo podría ser rosa. Una rosa es un tipo de flor, pero es un hipónimo de flor muy específico. Así que hay una variedad de maneras en que las palabras pueden relacionarse entre sí.

Pero repito, las palabras no siempre son entidades aisladas. A veces se relacionan entre sí y se superponen. Otro principio es que las palabras no son las principales portadoras de significado.

Comprender un texto es más que simplemente comprender el significado de las palabras y sumarlos. Las palabras no son las principales portadoras y portadoras de significado, por importantes que sean. En cambio, las palabras se combinan para formar cláusulas.

Las cláusulas se combinan para crear oraciones. Las oraciones se combinan para crear párrafos. Los párrafos se combinan para crear discursos completos.

Por tanto, debemos comprender que las palabras no son las principales portadoras de significado. Sí, desempeñan un papel importante, pero funcionan dentro de un contexto más amplio. También es importante entender que la Biblia fue escrita en el lenguaje cotidiano de la época, en hebreo y griego.

En el pasado, algunos, especialmente en el caso del griego, pensaban, especialmente en el siglo XIX e incluso a principios del siglo XX, a menudo se oía a la gente hablar del griego en términos de que era un idioma especial, un idioma bíblico, un idioma. . Un erudito lo llamó muy temprano un lenguaje del Espíritu Santo. Es decir, el griego, especialmente, y a veces incluso el hebreo, el idioma de la Biblia, era un idioma especial adecuado y diseñado específicamente para comunicar la revelación de Dios.

Pero a través de mucha investigación, hemos descubierto que el Antiguo y el Nuevo Testamento comunicados en hebreo y griego utilizaban el idioma común de la época. Especialmente muchos descubrimientos de papiros y otros artefactos literarios del siglo I y alrededor de esa época han demostrado que el griego del Nuevo Testamento es nada menos que el lenguaje común, ordinario y cotidiano de la gente común del siglo I. Es por eso que los eruditos a menudo se refieren a él como griego koiné .

No es un tipo especial de griego ni un griego especializado adecuado para comunicar la revelación de Dios. Pero en cambio, Dios eligió revelarse a sí mismo y su palabra a través del lenguaje común y cotidiano del pueblo. Entonces, cuando nos referimos a la inspiración de la Biblia, al hecho de que es inspirada, no debemos confundir esto con hacer que el lenguaje haga algo que no hizo.

Es decir, inspiración no significa que el idioma hebreo o griego se haya usado de alguna manera de una manera antinatural, extraordinaria o especializada. Pero nuevamente, los autores del Nuevo y Antiguo Testamento se comunican en el

lenguaje común y corriente de su época. Otro principio es que el significado de una palabra debe distinguirse de su referente o de aquello a lo que se refiere.

Es decir, si hablo de un barco, y hablo del Titanic y del hundimiento del Titanic allá por 1912, la palabra barco no significa Titanic. La palabra barco se referiría de manera muy simplista a algo así como un barco muy grande. Puede que me esté refiriendo al Titanic, pero la palabra barco no significa Titanic.

Entonces, cuando miras el texto bíblico, por ejemplo, la palabra rey puede usarse en el texto del Antiguo Testamento para referirse a David, pero la palabra rey no significa rey David. No significa un rey davídico. La palabra hebrea melech significa, o la traduciríamos como rey o gobernante, pero en ciertos contextos, podría referirse a un rey muy específico.

Por eso es importante reconocer que lo que significa una palabra es diferente de lo que podría referirse en la realidad. Entonces, basándose en eso, hablemos un poco sobre el método para realizar un estudio de palabras. ¿Cómo se hace un estudio de palabras o un análisis léxico? Simplemente quiero resumir tres etapas que la mayoría de los intérpretes coinciden en que deben incluirse al realizar un estudio de palabras o un análisis léxico.

El primer paso es obviamente seleccionar la palabra. No es necesario, ni uno tiene tiempo, para hacer un estudio de cada palabra del texto que está tratando. Por eso es importante seleccionar palabras basándose en si son palabras problemáticas o, por ejemplo, si hay disputa sobre lo que significa la palabra yom o día en Génesis capítulo 1. ¿Cómo entendemos eso? O tal vez una palabra sea rara, especialmente en hebreo.

Muchas de las palabras aparecen sólo una vez en la Biblia hebrea, por lo que es difícil no tener una cantidad de usos que se puedan comparar en la Biblia o incluso fuera de ella. A veces eso puede ser un desafío. Entonces, palabras que son raras o que sólo aparecen una vez, palabras que parecen significativas, es decir, que aparecen con frecuencia en el texto o que el autor parece basar su argumento en la palabra.

Algunas palabras que tal vez sean más teológicas, palabras como en las cartas de Pablo, reconciliación o justificación, o en el Antiguo y Nuevo Testamento, la palabra pacto, palabras que parecen tener un significado teológico para ellos. Esas son las palabras que seleccionarías para hacer un estudio más detallado de ellas, obviamente más allá de cómo las traduce una traducción al inglés. La segunda etapa, relacionada con algunas de las cosas que hemos dicho sobre las palabras, qué son y qué hacen, es determinar el campo del significado.

¿Qué podría significar esta palabra? ¿Cuáles son las posibilidades? ¿Cuál es el rango de significado? ¿Qué podría significar esta palabra tanto en hebreo como en griego? ¿Cuáles son las posibilidades? Por ejemplo, a veces una herramienta como una concordancia puede ayudar a simplemente observar cómo se usa una palabra y ver todos los ejemplos y notar en qué se diferencian y cómo los diferentes autores parecen usar las palabras, etc. Una herramienta muy útil es la palabra herramientas de estudio o diccionarios teológicos. Dos que son más recientes y accesibles para los lectores en inglés serían una herramienta como el Nuevo Diccionario Internacional de Teología y Exégesis del Antiguo Testamento, editado por Willem van Gemeren .

Y luego la contraparte del Nuevo Testamento, el Nuevo Diccionario Internacional de Teología del Nuevo Testamento, editado por Colin Brown, son dos obras accesibles basadas en palabras hebreas y griegas. No son exhaustivos. Parecen centrarse en lo que creen que son palabras teológicas importantes, como lo indican los títulos de los diccionarios.

Pero son accesibles para los lectores en inglés y proporcionarán mucha información sobre cómo se usan las palabras. Si lees griego y hebreo, tienes acceso a muchos otros léxicos y herramientas que te serán de ayuda. Recomendaría evitar otros trabajos.

Uno muy común era el Diccionario de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento de Vine. Puede que contenga información valiosa, pero ha habido muchos avances en los recursos que tenemos a nuestra disposición, pero también actualizaciones en metodologías y principios lingüísticos que creo que sugieren que, si utilizamos trabajos más antiguos, debemos hacer Asegúrese de compararlos con herramientas de estudio de palabras más recientes. Entonces, utilizar esas herramientas para, nuevamente, poder tratar de definir qué podría significar esta palabra, cuáles son las posibilidades que están disponibles.

Y luego, el tercer paso es determinar, fuera del alcance del significado y de las posibilidades, qué es lo que más probablemente pretende el autor en este contexto. Nuevamente, el contexto funciona para eliminar la ambigüedad del significado. De todas las posibilidades, el contexto normalmente la reducirá a una de ellas.

Fuera de un posible doble sentido o doble sentido, o tal vez ambigüedad intencional, o juego de palabras, ironía, ese tipo de casos en los que el autor a menudo pretende dos significados, fuera de eso, el contexto generalmente limitará las posibilidades a un significado. Y es necesario preguntarse, en este contexto, qué es lo que más probablemente transmite esta palabra. Por ejemplo, en Juan capítulo 3 y versículo 3, donde Jesús interactúa por la noche con Nicodemo, creo que también encuentras esto en el versículo 8, pero al leer el capítulo 3 y el versículo 3, Jesús comienza una discusión con Nicodemo, y Nicodemo le pregunta. él, uno de los fariseos, Rabí,

sabemos que eres un maestro venido de Dios, porque nadie podría realizar las señales milagrosas que estás haciendo si Dios no estuviera con él.

Y ahora Jesús responde en el versículo 3, de cierto os digo, nadie puede ver el reino de Dios a menos que nazca de nuevo. Creo que algunas traducciones tienen a menos que nazca de arriba. Esa es una palabra griega que podría significar arriba o otra vez.

Y la pregunta es, ¿es esto sólo una ambigüedad de que no podemos estar exactamente seguros de cuál pretendía Juan, o al menos deberíamos tratar de averiguar cuál de estos pretendía Juan, o podría ser este un ejemplo de algo que hacemos a veces? vemos en el cuarto evangelio, y es que el autor usa palabras que intencionalmente tienen un doble significado, de modo que en realidad esta palabra probablemente esté indicando ambos. ¿Es posible que Jesús esté diciendo, Juan, al registrar las palabras de Jesús, esté diciendo que nadie puede ver el reino de Dios a menos que ambos nazcan de nuevo, y este nacimiento debe ser desde arriba, muy diferente del nacimiento físico que Nicodemo Parece continuar y quiero discutirlo a continuación. Nuevamente, uno quiere confiar también en al menos las dos herramientas de las que acabamos de hablar, el Nuevo Diccionario Internacional de Teología y Exégesis del Antiguo Testamento y el Nuevo Diccionario Internacional de Teología del Nuevo Testamento, pero también los comentarios son un buen lugar para encontrar ayuda en la realización de estudios de palabras también.

Al discutir estudios de palabras y análisis léxico, a veces es importante discutir qué no hacer y qué evitar, y una serie de trabajos resumen una variedad de falacias o una variedad de cosas a evitar, y no tengo la intención de repetir todo eso. , pero simplemente quiero resaltar y resumir un puñado de cosas que se deben evitar al realizar estudios de palabras, y la razón por la que creo que esto es necesario es porque a la mayoría de los estudiantes de la Biblia les resulta más fácil, y quizás tengan más herramientas a su disposición, para hacerlo. estudios de palabras, y con

frecuencia encontrará estudiantes que se detienen allí y no van mucho más allá de hacer comentarios sobre el significado de las palabras, por lo que probablemente sea más fácil cometer algunos de estos errores, por lo que resumiré solo algunos de ellos. La primera es no dejarse influenciar ni demasiado por la historia o la etimología de una palabra. Los académicos llaman a esto la falacia etimológica, y lo que es simplemente darle demasiada importancia a lo que una palabra significó históricamente, o al origen de esa palabra, como si de alguna manera eso tuviera una influencia o relación con lo que significa en un momento diferente. período.

Ahora bien, ese puede ser el caso. A veces, es posible que una palabra no se haya desviado mucho de su significado original, o que el autor tal vez tenga la intención de usarla de una manera que refleje su significado original, pero nuevamente, al final del día, lo importante para comprender el significado de una palabra es no lo que significó en el pasado histórico, o en su origen, sino lo que significa en el momento en que se usa. ¿Qué significa para el autor y los lectores que lo utilizan en un momento dado? Así que tenga en cuenta, especialmente en su propia lectura y basándose en otros trabajos, tenga en cuenta declaraciones como que el significado raíz de esta palabra hebrea es, que puede no estar mal, pero si se usa de una manera que sugiera de alguna manera que esto es lo que por tanto significa en este momento, es cometer esta raíz o falacia etimológica.

Una vez más, si lo piensa bien, la mayoría de los hablantes de idiomas ni siquiera son conscientes de lo que significaban las palabras en el pasado, ni siquiera de dónde vinieron. Lo único que saben y les interesa es lo que quieren decir y cómo se comunican hoy. Entonces, ¿cómo lo utilizan los usuarios del lenguaje en un momento dado? Los académicos también llaman a esto un enfoque sincrónico en contraposición a un enfoque diacrónico.

Un enfoque diacrónico se interesa por la historia de la palabra, lo cual es útil e interesante, pero un enfoque sincrónico se centra en el significado de una palabra en un momento determinado de la historia. Y por eso la mayoría de los lingüistas estarían de acuerdo en que la sincronía, observar el significado de una palabra en un período de tiempo determinado, debe tener prioridad sobre la diacronía, lo que esa palabra significó históricamente. Un ejemplo del Nuevo Testamento al que se hace referencia con frecuencia, y otros han llamado la atención sobre esto, es la palabra ekklesia para iglesia.

Ekklesia para iglesia proviene de dos palabras, una preposición ek, que significa desde o fuera de, y klesia, la forma sustantiva de un verbo que significa llamar. Y entonces, la implicación generalmente se ve como que la iglesia es un grupo de aquellos que son llamados fuera de su cultura y su ubicación para ser testigos de Jesucristo. La iglesia es un grupo de llamados y separados.

Y por mucho que eso pueda ser cierto, al menos en la época del Nuevo Testamento, esa palabra parece haber significado simplemente una asamblea, y podría usarse para referirse a diferentes tipos de asambleas, incluso no religiosas, en el mundo grecorromano. Entonces, insistir en que significa los llamados, porque pudo haber significado eso originalmente, o que podrían ser las partes constituyentes de la palabra, parece ser enfatizar demasiado la raíz, o la historia de la palabra, sobre lo que la palabra significó durante el período. época en que los autores del Nuevo Testamento escribían. Así que no le des demasiada importancia a la historia de la palabra.

No es que carezca de importancia, o que una palabra nunca pueda significar lo que significó históricamente, pero nuevamente, la prioridad tiene que ser: ¿qué significa esta palabra en este momento dado, en su contexto? Y tenga cuidado con las obras que enfatizan demasiado el significado raíz, especialmente las obras de nivel más

popular que a menudo dicen algo como, el significado raíz de esta palabra, o esta palabra proviene de una palabra que significaba esto originalmente, cuando lo usan para determinar lo que significa. en un contexto dado. En segundo lugar, no sobrecargues una palabra con demasiado significado. A menudo me refiero a esto como el método del camión volquete, es decir, se toma todo lo que una palabra puede significar, se retrocede hasta el uso de una palabra en un contexto y se arroja todo allí.

Una vez más, se abusa especialmente de esto a un nivel más popular. Pero como ya hemos visto, siempre que aparece una palabra en un texto, no significa necesariamente, y normalmente no significa, todo lo que podría significar. No se descarta todo lo que la palabra tronco puede significar cada vez que aparece en un texto.

En cambio, como hemos visto, el contexto sirve para eliminar la ambigüedad del significado y, en general, funciona para limitar ese significado a una de las cosas específicas que posiblemente podría significar, fuera del alcance del significado. Entonces, tomar todo lo que una palabra puede significar, su rango o campo de significado, y volcarlo en el significado de una palabra en cualquier lugar dado, es cometer lo que yo llamo una sobrecarga semántica. Sobrecargar una palabra con todo lo que pueda significar.

Una última observación en esta sesión, y en la próxima sesión discutiremos un par más y haremos un par de observaciones más sobre los estudios de palabras, es no confundir una palabra con un concepto teológico que se encuentra en el texto. Generalmente, los conceptos y significados teológicos se encuentran en un contexto más amplio, y no sólo, o no, en las palabras que a menudo se asocian con ellos. En otras palabras, si veo la palabra iglesia en un contexto, no todo lo que asociamos con la iglesia, su liderazgo, su estructura organizacional, ancianos y diáconos, pastor, su

función en la adoración y evangelización, todo eso no es inherente a la palabra iglesia, o no debe arrojarse a la palabra iglesia.

Por lo tanto, una palabra debe distinguirse del concepto teológico más amplio al que podría referirse. O, otra forma de decirlo, si quiero estudiar la comprensión de Mateo sobre el reino de Dios y la enseñanza de Jesús sobre el reino de Dios, no me limito a dondequiera que aparezca la palabra reino. Mateo enseña sobre el reino de Dios.

Jesús enseña acerca de su reino, además del uso de la palabra *basileia*, la palabra griega reino. Por lo tanto, evite confundir el significado de una palabra, o evite confundir una palabra con los conceptos teológicos que se encuentran en el contexto más amplio y con los que la palabra podría estar asociada. En la próxima sesión, resaltaremos solo un par de falacias más que debemos evitar y luego daremos un ejemplo de cómo se podría hacer un estudio de palabras.

Veremos la palabra griega carne en Gálatas capítulo 5, y muy brevemente veremos cómo hacer un análisis léxico de carne en Gálatas 5, cómo podría verse y cómo podría contribuir a comprender ese pasaje.